



Francisco Erice: *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*; Oviedo: Eikasía, 2009

Por Uriel Bonilla.

Francisco Erice Sebares es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Oviedo desde 1990. Ha formado parte del Grupo de Historia Sociocultural Contemporánea de la mencionada universidad y es colaborador de la sección de Historia de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM) y coordinador de la sección de Historia de la Fundación de Investigaciones Marxistas de Asturias Horacio Fernández Inguanzo. Investigador solvente, es conocido por sus aportaciones al estudio de la historia social de Asturias y de España en los siglos XIX y XX (*Historia básica de Asturias* con Jorge Uría, 1990), y por su manejo de la metodología marxista en dicho campo, en donde se ha esforzado por aclarar el desarrollo del capitalismo, la formación de la burguesía y la configuración de los conflictos sociales («La clase obrera española en el siglo XIX: balance y perspectivas historiográficas», 2001). También ha mostrado interés por la emigración hacia América y la formación de las organizaciones obreras (*Los comunistas en Asturias 1920-1992*, 1996). En sus últimos trabajos muestra una atención sostenida por los problemas derivados de la noción de *memoria* y su papel en los actuales debates historiográficos. Las razones de este interés, lo mismo que las de la centralidad del concepto, pueden encontrarse en el cuerpo del libro que reseñamos lo que le confiere un grado más de espesor y un interés evidente para la filosofía.

Desde el punto de vista estructural el autor ha dividido el libro en dos partes, la primera enfocada a deslindar la historia y la definición del concepto de *memoria colectiva* y la segunda dedicada a exponer algunos de los más destacados combates por el pasado tanto del ámbito nacional como internacional en los que la noción es relevante. Es en la primera parte donde se abordan con el rigor habitual en Francisco Erice las cuestiones metodológicas que precisamente por ser él quien las desarrolla adquieren una profundidad superior a la acostumbrada. No se trata aquí de una exposición superficial en la que hace declaración de principios de método. Sin llegar a declararse nunca filósofo, el mismo desarrollo de la obra incluye de forma operativa múltiples referencias filosóficas usadas con tino crítico (gnoseológico). Gadamer, Derrida, Vattimo, Bergson, Bueno, Benjamin, fundidas todas, según confesión propia, en el crisol de la perspectiva materialista y crítica que se ancla inequívocamente en el marxismo.

Su tesis principal al respecto es que la idea de memoria colectiva aparece configurada de forma reconocible de cara a los debates de hoy en la obra del sociólogo francés Halbwachs, quien, por otro lado no se decanta por su competidos la *memoria*



histórica al entender que se unifican términos contradictorios en muchas de sus partes. Ambos conceptos son contemporáneos, nacidos en la década de los años veinte del siglo XX. Por otro lado, memoria no es historia. Sin ocultar las relaciones que entre ambas realidades median (y en las cuales la distinción tomada abiertamente de Bueno entre filosofía mundana y filosofía académica resulta operativa), la Historia es una disciplina científica que reconstruye la realidad sobre pilares presentes (reliquias y relatos, diríamos, incluyendo críticamente –haciendo chocar unas con otras- las memorias existentes) y desde el presente. Una disciplina que tampoco es unívoca como se cuida de marcar, pues también entra en las guerras de memoria. Las memorias son, entonces, plurales, son partidarias (personales) y se incardinan sin solución de continuidad en las ideologías como *collages* multimedia. Por todo ello, hablar de memoria histórica deviene en un contrasentido con utilidad, porque la memoria tiene que ver más con la genealogía, con el sentido de una vida o con la estrategia política, particular o que forma parte de una estrategia. La riqueza de la exposición, sin embargo, recorre también todos los campos en litigio, las operaciones y los objetos y en la que todos los conceptos propios de los debates son puestos en su lugar (vectores de memoria, lugares de memoria, musealización, agentes de memoria, marketing, deber de memoria, etc.).

En la segunda parte, más extensa, se nos ofrece un recorrido muy interesante por los debates presentes en torno a estas cuestiones. Que sirve, además, para ver cómo funcionan todos los elementos expuestos y profundizar en la explicación. La imagen de la resistencia antifascista en la Italia contemporánea, el Holocausto (o *Soah*) como mito al servicio de varios agentes, la memoria del comunismo y sus enemigos en Europa, Chile, Argentina o la memoria histórica en España son varios de estos campos de batalla. Un ejemplo de cómo cada caso amplifica el análisis lo podemos ver cuando, al hilo del hundimiento del paradigma antifascista en Italia, se nos habla de la cotización al alza de la *víctima* frente al *resistente* y el fin del *pueblo de partisanos* tal y como definió Finkelkraut a los italianos en el contexto del debate. Así, con agudeza y con un estilo semejante al de José María Laso, ajustado y riguroso, cita Erice a Claudio Natoli: «Lo que hoy se pone en discusión no es tanto el papel jugado en el pasado por el antifascismo y la resistencia, como sobre todo el proyecto para la construcción de una nueva Italia y una nueva Europa que esos movimientos encarnaron.» (p. 220) Otro ejemplo muy ilustrativo, en el capítulo dedicado a la Europa postsocialista, lo componen el uso del término *totalitarismo* o la contraposición *Soah-Gulag*. En el primer caso, su finalidad consistió y consiste (con los ajustes pertinentes) en «ser utilizado como arma arrojada contra la Unión Soviética y sus aliados, al equiparar sus regímenes con los fascismos de entreguerras» (p. 221-222) a lo que la contraposición segunda intenta añadir la deslegitimación de la resistencia antifascista y del papel del ejército rojo y la consecuente transformación de los fascismos en nacionalismos conservadores. Junto a esta crítica afilada Erice jalona la exposición con juicios gnoseológicos bien fundamentados como cuando hace referencia a la inadecuada



identificación que a veces se produce entre procesos psicológicos e histórico-sociológicos.

En conclusión, este es un libro complejo, que por la abundancia de documentación y la minuciosidad de la exposición puede exigir en algunos momentos mirarlo de cerca para encontrar «un pensamiento fundamental que enlaza, por así decirlo, todas sus partes» según la cita de Tocqueville que cierra la Presentación y que hemos tratado de aclarar de alguna manera en este texto imperfecto. En cualquier caso, en esa prolijidad, no desorden, está también una de sus mayores virtudes: nadie puede quedarse indiferente por la materia misma de lo que se trata y nadie tampoco puede dejar de agradecer al autor la voluntad de informar, la exposición ordenada y la vocación de iluminar sin ahorrarnos sus juicios bien fundamentados, he ahí la clave.